

humanidad : *Homo sum* (decia un sabio)
humanum à me, nihil alienum esse existimo.

San Ambrosio hablaba á los cristianos y ministros de la primitiva Iglesia, y todavía daba la doctrina general, para que cada uno tomase aquella que le tocaba. Así lo dijo en una de sus pláticas al pueblo y clero, con estas discretísimas palabras, despues de haber discurrido sobre diversos puntos de su reformation : *Ego autem, fratres, non de omnibus loquor, sunt certe quidam devoti, sunt et alii negligentes. Ego neminem nomino, conscientia sua, unumquemque conveniat.* El prelado espone al pueblo la medicina, cada uno tomará de ella segun viere que conviene á su dolencia. El bueno se confirmará en lo bueno, el imperfecto procurará dejarlo, y aspirar á lo mejor : *Deus faciat, ó ministros y sacerdotes de Dios! Perficiat, solidetque, et sit gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum: amen.* (S. Paul. 1. ad Thes. cap. ult.) Dada en Osma á 5 de enero de 1658 años.—JUAN, indigno obispo de Osma.

DIARIO ESPIRITUAL

PARA CURAS Y SACERDOTES,

Particularmente en lugares cortos.

Ordinatione tua perseverat dies :
quoniam omnia serviunt tibi.
(*Psalm. 118.*)

POR LA MAÑANA.

PODRÁSE levantar por el verano de seis á siete, y por el invierno de siete á ocho.

Así como se haya levantado y vestido, levante tambien su corazon á Dios, ofreciendo las obras del dia, con la oracion siguiente :

Dirigere, et sanctificare, regere, et gubernare, dignare Domine Deus rex cali, et terræ, hodie corda, et corpora nostra, sensus, sermones, et actus nostros in lege tua, et in

operibus mandatorum tuorum ; ut hic , et in æternum te auxiliante salui , et liberi esse mereamur Salvator mundi : qui vivis , et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Hecho esto podrá añadir las conmemoraciones de su devocion ; y tendrá un cuarto ó media hora de oracion , comenzando con un punto de meditacion del día , y de la manera que se dice en diversos libros espirituales , particularmente en el de Jesus en el Huerto orando : si quisiere podrá decir prima y tercia en aquel mismo lugar , y si no reservarlo para la iglesia.

De nueve á diez ha de ir á la iglesia á recibir la bendicion del santísimo Sacramento , reconocer la limpieza de los altares , prepararse para la misa con un cuarto de meditacion ; decirla , y dar gracias , y rezar sexta y nona , y ver si hay alguna persona á quien confesar y consolar ; cuidando de que anticipadamente se toque la campana , para que todos puedan acudir á misa ; y habiendo

dado gracias , podrá detenerse hasta las doce , segun viere la necesidad ó utilidad espiritual de sus feligreses , que es lo que ha de mirar principalmente , y encaminar todas sus acciones.

Si por alguna causa le sobräre tiempo y pudiere volver á su casa mas temprano , tomar algun libro de teología moral , y gastará el tiempo hasta comer en alguna hora de estudio , escogiendo materias , y prosiguiéndolas constantemente , hasta acabarlas , y percibir las muy bien.

A las once ó á otra hora competente , la que le pareciere , podrá comer , y hasta las dos ocuparse en esto , y en el descanso , sosiego y quietud del alma y del cuerpo , disponiendo tambien el gobierno de su casa y familia.

A LA TARDE.

De dos á tres puede ocuparse en decir vísperas y completas en su casa ó en la

glesia ; pero siempre en algun lugar determinado de recogimiento.

De tres á quatro , si no le ocupáre la administracion en alguna cosa , podrá tener algun honesto entretenimiento, como enviar á llamar á los niños que no han ido al campo ; y á los viejos y mujeres ancianas del pueblo, para enseñarles la doctrina , ó preguntarles sobre lo que saben , ó leer algunos libros de historia eclesiástica ó secular , ó libros de ejemplos , que es cosa de mucha recreacion y muy honesta ; ó segun el tiempo, escoger otro empleo de su satisfaccion, decente y útil.

De cinco á seis , segun los tiempos, hará tocar al rosario á la hora que mas cómoda sea á los feligreses ; y con el ejemplo y la voz procure que todos acudan á esta santa devoción, y hecho el acto de contricion y un responso por las ánimas, si le pareciere quedarse en la iglesia á tener media hora de oracion, podrá hacerlo delante del santísimo Sa-

cramento (y esto es siempre lo mejor) y volverse á su casa ; y en lugar determinado para ello , tenerla antes de cenar ; de suerte , que por lo menos sean dos medias horas , las que tuviere al dia , á los tiempos que mas se inclináre ; y siempre son mejores por la mañana y á la noche.

Hasta las nueve puede ocuparse en tener tiempo determinado de estudio de teología moral ó espositiva, y puntos para predicar al pueblo , ú otra leccion , la que le pareciere útil , necesaria y conveniente al ministerio ; rezar maitines y laudes para el dia siguiente , hasta que sea hora de cenar.

En habiendo cenado , poco antes de acostarse , hará un breve exámen de conciencia de todo el dia , y recibida la bendicion de nuestro Señor , y encomendándose á la Virgen y á sus abogados, se recogerá á dormir.

En este diario podrá cada uno mudar ó añadir , conforme las circunstancias de

la persona , del tiempo y del lugar , y del espíritu que Dios le comunicáre ; pero teniendo siempre presente , que no hay camino para ser el tiempo breve y suave en la soledad , como la leccion y la oracion , segun lo que S. Jerónimo nos enseña , diciendo : *Lectionem frequenter interrumpat oratio*. Y en otra parte : *Oratione lectio ; lectione succedat oratio : breve videtur tempus , quod tantis operationibus occupatur*.

DOCE CONSEJOS

PARA APROVECHAR EN LO ESPIRITUAL LOS CURAS,
Y ESCUSAR MUCHOS INCONVENIENTES EN LO
TEMPORAL.

Primero.

PONER su principal intento en cuidar de su conciencia y de la de sus feligreses , y en pensar algunas veces al día delante de Dios , como podrá disponer

mejor esto , obrándolo todo en la presencia divina.

Segundo. Tener por cierto , que no podrá dar luz á sus feligreses , si no la pide á Dios ; ni calentarlos á ellos en la caridad , si Dios no le enciende á él primero con ella : y para esto hacer disposicion con sus obras , pensamientos y palabras , ocupándose en la oracion , leccion y consideracion , y en la pureza de conciencia é intencion , y que todo lo obre por Dios.

Tercero. Enseñar y predicar á sus feligreses siempre con el ejemplo , y á mas de eso los domingos , y cuando se ofrece ocasion , con la divina palabra , usando mas de la suavidad que del rigor , y del rogar y persuadir que el mandar.

Cuarto. Huir sumamente de que no vean en él lo que está exhortando que no tengan los demás , ni deje de tener aquellas virtudes á que persuade á los otros.

Quinto. No tratar mal de palabra ni

obra á sus feligreses, y elija antes penar que darles que padecer, mezclando con la reprehension la dulzura, y con la dulzura la santa amonestacion.

Sexto. En la misa le vean devoto, en la mesa templado, en la calle modesto, en las palabras cuerdo, en las obras casto, y en las operaciones del ministerio diligente; y en cuanto mira al servicio de nuestro Señor fervoroso.

Séptimo. No entre en casa particular, señaladamente donde hubiere mujeres, con frecuencia, ni sin ella, sino para cosa necesaria al ministerio.

Octavo. No concurra con los labradores en las fiestas ajenas de su profesion, ni en sus concejos, ni en los entretenimientos estraños de su espiritual ministerio, con que le estimarán mas y despreciarán menos.

Nono. Siempre ponga particular cuidado en cuanto obráre y dijere de mirar por el alivio de sus feligreses, manifestándoles el deseo de su bien espiritual

y temporal, y lo que siente sus trabajos y procura su socorro, porque el riesgo del alma, despues de la gracia de Dios, y la disposicion para su aprovechamiento; es la confianza y concepto que tienen las ovejas del amor y caridad de su pastor y cura.

Décimo. Esté siempre prevenido con la templanza y la modestia, para cualquiera cosa que le pudieren dar que sufrir; y entienda que entonces es mayor, cuando tolera mas; y que vence y convence con doblada fuerza la paciencia que la ira; y que lo que no creerán sus feligreses cuando lo dice colérico, lo seguirán despues gustosos cuando lo dijere sufrido y apacible.

Undécimo. No se desconsuele, ni desconfie, porque no siempre consigue lo que desea en el aprovechamiento espiritual de los feligreses, pues aunque no consigue aprovechando, consigue mucho cumpliendo. Y si no los salva á ellos, se salva á sí mismo; y obremos nosotros lo

que conviene, que Dios obrará lo que mas nos convenga; y hasta el último punto de la vida se ha de agonizar por lo bueno, dejando á Dios lo demás.

Duodécimo. Tenga presente en la vida la muerte, en lo que obra la cuenta, y que se le aguarda corona ó pena eterna; y que esto dura un soplo, y que ha de gozar de Dios, ó padecer eternidad de eternidades.

LAUS DEO.

ÍNDICE.

	PÁG.
Dedicatoria.	5
Advertencia.	9
Introduccion.	11
PUNTO I.—Cuanto conviene la humildad, y el agrado, y amor á sus feligreses en los curas.	15
PUNTO II.—Cuan dañosa es la aspereza de los curas con sus feligreses para su buena administracion.	21
PUNTO III.—Fuerza grande del amor de los curas para gobernar las almas de su cargo.	27
PUNTO IV.—Que los buenos curas necesitan de juntar con el amor la paciencia.	34
PUNTO V.—De la benignidad y resignacion con que hemos de padecer con los feligreses, y que el oficio del pastor es de padecer.	38
PUNTO VI.—La herencia que dejó el Señor á los pastores de almas, fueron trabajos, y con ellos la paciencia y suavidad.	42
PUNTO VII.—Que los buenos pastores han de ser mas madres que padres de sus feligreses, y en ningun caso señores.	49
PUNTO VIII.—Cuanto conviene que los curas hablen y persuadan á su salvacion á los feligreses.	55
PUNTO IX.—Que deben obrar los pastores de almas con sus ovejas como ministros y no como ministrados.	62
PUNTO X.—Que Dios castiga al mundo con sus	

permisiones y nuestra imbecilidad.	66
PUNTO XI.—Que aunque Dios quiera castigar á los pueblos, quiere que le pidan por ellos los pastores.	71
PUNTO XII.—Lo que el Señor desea que le desenojen sus pastores, cuando está indignado con su pueblo, y cuan gran mal es el no hacerlo.	73
PUNTO XIII.—Dependencia que quiere la Iglesia que tengan los sacerdotes del pueblo en la eleccion, por la que el pueblo tiene de los curas en la administracion.	82
PUNTO XIV.—Rara eleccion del Señor de escoger para pastores y jueces, no á los mayores, si á los menores del pueblo, y lo enseña esta luz.	89
PUNTO XV.—Desdicha grande del pueblo que no oye á su sacerdote y cura cuando toca la Trompeta, ni lo cree cuando le predica; y qué hemos de hacer en este caso los curas.	98
PUNTO XVI.—De la desdicha grande de perderse las almas por no tocar el sacerdote la Trompeta.	103
PUNTO XVII.—Que no es disculpa para los pueblos que se condenan el no predicarles sus curas.	111
PUNTO XVIII.—Que aunque no es disculpa de los pueblos al condenarse, es culpa gravísima de sus pastores el dejarlos condenar, y cuan rigurosa es la cuenta que Dios toma dello.	115
PUNTO XIX.—De dos casos particulares, que esplican la gravedad de la culpa del mal pastor, y el rigor y delgadeza de la cuenta.	120
PUNTO XX.—Lugar notable en que explica el	

Señor su sentimiento contra el pastor que le pierde sus ovejas.	126
PUNTO XXI.—Por qué el Señor teniendo la culpa los <i>tabios</i> , por no predicar su santísima palabra, no tocar la Trompeta, cobra la deuda de las <i>manos</i> del ministro.	137
PUNTO XXII.—Que deben cuidar mucho los pastores de almas de no ser pastores é ídolos, y cómo se entiende esto.	141
PUNTO XXIII.—Lo que el Espíritu Santo aborrece la ociosidad, principalmente en los ministros de Dios, y algunos lugares sobre esto.	145
PUNTO XXIV.—Notable lugar en que el Espíritu Santo explica la perdida del ganado que tiene el pastor dormido.	152
PUNTO XXV.—Cuan pequeño es el fruto del pastor en el dormir, cuan formidables los daños y penas de no velar.	160
PUNTO XXVI.—Lo que conviene que los pastores oigamos primero á Dios, para que despues el pueblo nos quiera oír á nosotros.	166
PUNTO XXVII.—Lo que importa la oracion en los pastores de almas, y que es toda su ruina dellas y dellas no tenerla.	172
PUNTO XXVIII.—Que no solo la oracion de los pastores y sacerdotes es bien que sea verbal, sino mental y contemplativa, y conservando con ella el trato interior con Dios, y explicase el modo.	179
PUNTO XXIX.—Suavidad grande con que se sirve el ministerio pastoral cuando hay oracion.	187
PUNTO XXX.—De la razon radical porque algunos pastores de almas no tienen oracion.	195
PUNTO XXXI.—Quejas vivisimas de Dios por Ezequiel contra los pastores que por no tener	

oracion andan con su ganado perdidos.	202
PUNTO XXXII.—Cuan perdidos andan los templos y altares de Dios cuando el pastor no medita ni ora.	206
PUNTO XXXIII.—Lo que se les acorta la luz á los pastores en no teniendo oracion y memoria de Dios.	213
PUNTO XXXIV.—De la pureza de intencion con que se ha de servir el ministerio de pastor.	217
PUNTO XXXV.—Cuan terrible mal es que los pastores sean escandalosos.	223
PUNTO XXXVI.—Que el pastor en la predicacion ha de mirar solo á Dios en el principio, en el medio y en el fin.	227
PUNTO XXXVII.—Que ha de ser breve, claro y eficaz el sermon del pastor evangélico.	234
PUNTO XXXVIII.—Que el buen pastor ha de predicar, porque quiere Dios, y como quiere Dios, y para Dios; y del mal predicador que hace lo contrario.	238
PUNTO XXXIX.—Epilogo de esta carta pastoral, con un lugar de S. Pablo, exhortando á los pastores de almas á las santas operaciones de su ministerio.	247
Diario espiritual para curas y sacerdotes, particularmente en lugares cortos.	267
Doce consejos para aprovechar en lo espiritual los curas, y escusar muchos inconvenientes en lo temporal.	272

FIN DEL ÍNDICE.

